

Capitalismo tardío, ¿Quo Vadis?: Problemas contemporáneos para la teoría de las ondas largas

Daniel Albarracín

Ldo. en CC. Económicas y Empresariales y Doctor en Sociología
Gabinete Federal de Estudios FECOHT-CCOO

22 Octubre de 2009

Contenido

1. Propósito	2
2. La Onda larga de acumulación en curso. Problemas empíricos para la teoría.....	2
3. Sobre la agonía del capitalismo tardío: ¿nueva onda larga, prolongación de la anterior, o cambio histórico a integrar en el análisis?	7
3.1. Sobre la tentación de algunas explicaciones parciales.....	9
4. Financiarización y Especulación: ¿Qué implican realmente?	10
4.1. El endeudamiento.....	14
5. ¿Cómo tratamos entonces la brecha entre rentabilidad y acumulación?. ¿Qué sucede con la onda larga en curso?	16
6. La coyuntura de la crisis a finales de 2009.....	17
7. ¿Una nueva formación sociohistórica mundializada?	20

1. Propósito

Esta contribución se propone identificar algunos debates sobre la aplicabilidad de la teoría de las ondas largas, que enunció Ernst Mandel (1972), a la luz de la evolución y nuevas formas del desarrollo de la acumulación capitalista. Se origina en la discusión en la que participamos en el IIRE¹, en el Seminario sobre la Crisis Económica, que organizó la IV Internacional entre el 2 y el 4 de Octubre de 2009, en Amsterdam. Tratamos de plantear nuevas problemáticas, recoger constataciones del desarrollo capitalista desde un punto de vista empírico a escala mundial, y sugerir nuevas hipótesis e interrogantes para intentar caracterizar adecuadamente la situación objetiva del capitalismo. El estudio de los factores objetivos del desarrollo capitalista son esenciales para comprender las formas y tensiones materiales que constituyen el contexto concreto en los que se desenvuelven o pueden hacerlo los conflictos sociales y políticos. Comprender las contradicciones sistémicas resulta fundamental para realizar diagnósticos correctos, para dar explicación a los problemas concretos, y para, manteniendo un vínculo cercano a los sujetos sociales dominados y explotados, dar respuesta a las cuestiones inmediatas que se plantean los grupos movilizados por dichas contradicciones. El papel de los y las revolucionarias consiste en poner en relación esas luchas y conflictos concretos, los sujetos implicados, y las cuestiones estructurales, tanto para dar contestación a dichas situaciones inmediatas como para actuar a favor del cambio estructural, sin el cual las causas del conflicto permanecerían.

En resumidas cuentas, aunque bien es cierto que la crisis de alternativas de transformación es de naturaleza política, y de una crisis del factor subjetivo –pues las condiciones de desarrollo y producción de una subjetividad antagonista son muy débiles, y por tanto es primordial incidir sobre esta dimensión, no es menos cierto que no debemos esquivar el análisis concreto de la situación concreta para dar cuenta de las condiciones de las posibilidades de despliegue y de intervención en la aparición de movimientos, problemáticas y sujetos que responden a contradicciones y conflictos, que no pueden abordarse de manera abstracta. Es decir, un análisis marxista sólido no puede caer ni en el determinismo ni en el economicismo, pero tampoco puede introducirse en las luchas políticas desde una aproximación “hiperpolítica” aislada y descontextualizada de las condiciones objetivas.

Para encontrar soluciones y respuestas muchas veces debe partirse no sólo de un buen procedimiento de contestación analítica, sino de problematizar nuestro enfoque y de aprender abiertamente de los procesos reales en su desarrollo concreto. Sin problematizar los modelos teóricos, y diseñar adecuadamente las preguntas, no podremos comprender la realidad, ni operar sobre ella. Resulta fundamental cuestionar nuestro modelo de aproximación a la realidad, antes de caer en la tentación de tratar de adaptar la realidad a la teoría.

2. La Onda larga de acumulación en curso. Problemas empíricos para la teoría.

La teoría de las ondas largas ha constituido un modelo de interpretación del desarrollo capitalista de la acumulación muy fecundo y que ha permitido durante mucho tiempo

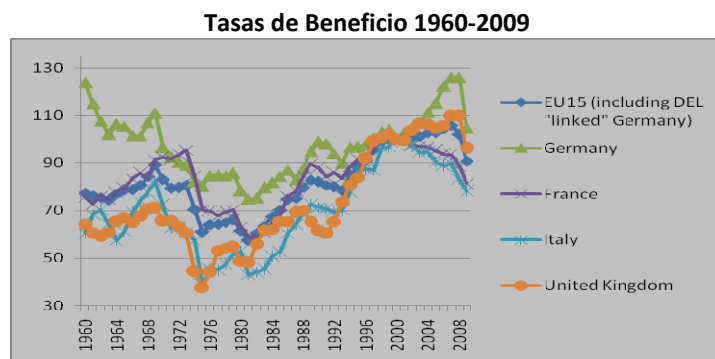
¹ <http://www.iire.org/content/view/179/1/lang,es/>

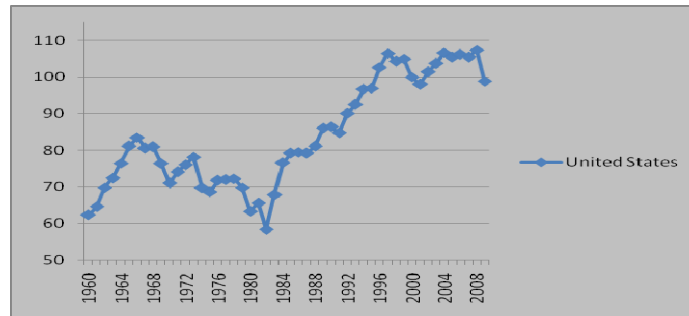
comprender el curso de la economía internacional. La acumulación capitalista observaba una correlación muy estrecha con la evolución de la tasa de rentabilidad y sus oscilaciones determinaban su curso. Ernst Mandel (1972) planteó un modelo abierto que incorporaba factores sociales y políticos, en el que la lucha de clases estaba en el centro, que se insertaban con factores técnicos y económicos, y que ayudaba a interpretar cómo la evolución de la acumulación capitalista formaba tanto ciclos industriales de medio plazo, algo que ya habían advertido otras escuelas y casi todos los economistas serios comúnmente aceptado, como ondas largas que suponían fases de prosperidad a las que sucedían fases depresivas con cierto grado de automaticidad. La teoría también explicaba que si bien el paso a una fase depresiva era prácticamente endógena, el paso a una fase de prosperidad dependía de factores diversos no automáticos como podrían ser factores de luchas sociales, guerras, cambios políticos y laborales, aparición de nuevos mercados, materias primas o sistemas técnicos de producción, situaciones que, en suma, podían traducirse en cambios en la formación estructural de la tasa de rentabilidad, o en su propia evolución.

El capitalismo, que en los últimos dos siglos ha ido ocupando más espacio en el sistema socioeconómico extendiéndose frente a formas residuales de modos de producción precedentes, habría atravesado tres grandes ondas largas. Estaríamos en la última de todas ellas, la cuarta o *capitalismo tardío*, como se denominó. En general, cada una de ellas habría tenido una duración de unos 50 años, con unos 25 años de prosperidad a los que sucedían otros tantos de depresión.

Este modelo fue ideado y ha dado pruebas de consistencia, correspondencia con la realidad, e incluso pudo predecir las crisis de los años 70, aunque también se apresuró con algunos vaticinios posteriormente. Aún siendo un modelo que nos convence, a la luz de los hechos hay problemas de la teoría pues no encajan ciertas cuestiones que conviene problematizar. Entre ellas podemos destacar las siguientes:

- El capitalismo tardío en la actualidad tiene una prolongación en torno a 60 años, y no 50.
- Las tasas de rentabilidad en los últimos 25 años, una vez pasada la crisis de los años 70, y coincidiendo con la imposición de las políticas neoliberales (desregulación de los mercados laborales y del derecho societario y mercantil, ajuste salarial, privatizaciones, dismantelamiento del Estado del Bienestar) no han descendido, sino al contrario, se han situado a los niveles de la II posguerra mundial.



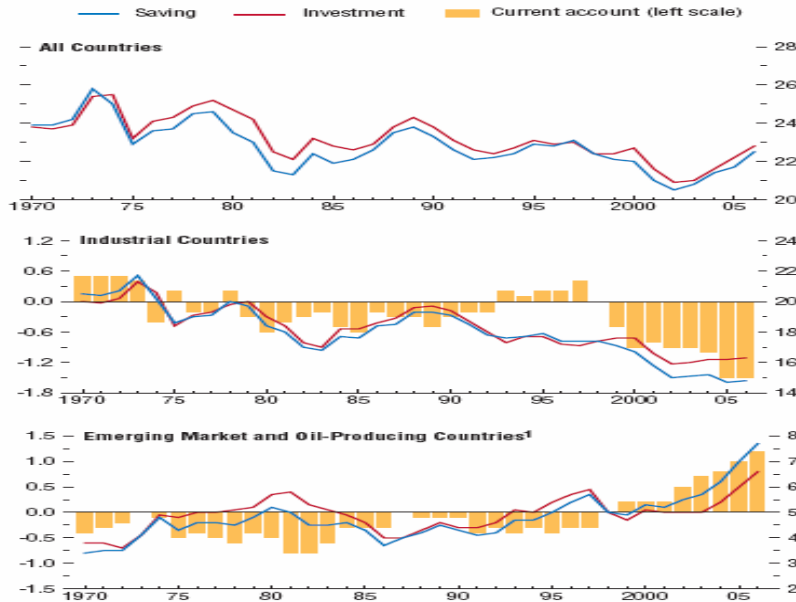


Fuente: Ponencia Ozlem Önarım. Seminario IIRE, Amsterdam 2-10-09

- Las tasas de acumulación mundiales, aun evolucionando con menos vigor que en décadas anteriores, siguen siendo fundamentalmente positivas. No cabe hablar de depresión en términos de acumulación mundial sino si acaso de ralentización de su despliegue. Aún en situación de Gran Recesión, como diría Paul Krugman, los datos mundiales proporcionan una situación de importante ritmo de la acumulación en los países asiáticos y los nuevos emergentes, compensando hasta hacerse relativamente positivos, aunque gradualmente aminorados, el retroceso en EEUU, Japón y Europa. En el siguiente cuadro podemos ver indirectamente la diferencia del ritmo de la acumulación en dos zonas del mundo muy significativas, a través de la evolución de la inversión, y la correspondencia que tiene esta con los ahorros.

Figure 1.15. Global Saving, Investment, and Current Accounts
(Percent of world GDP)

Global investment has risen during the present economic cycle but remains low by historical standards, particularly in the industrial countries. The corresponding rise in saving has been exclusively in emerging market and oil-producing countries, which are building up high current account surpluses.



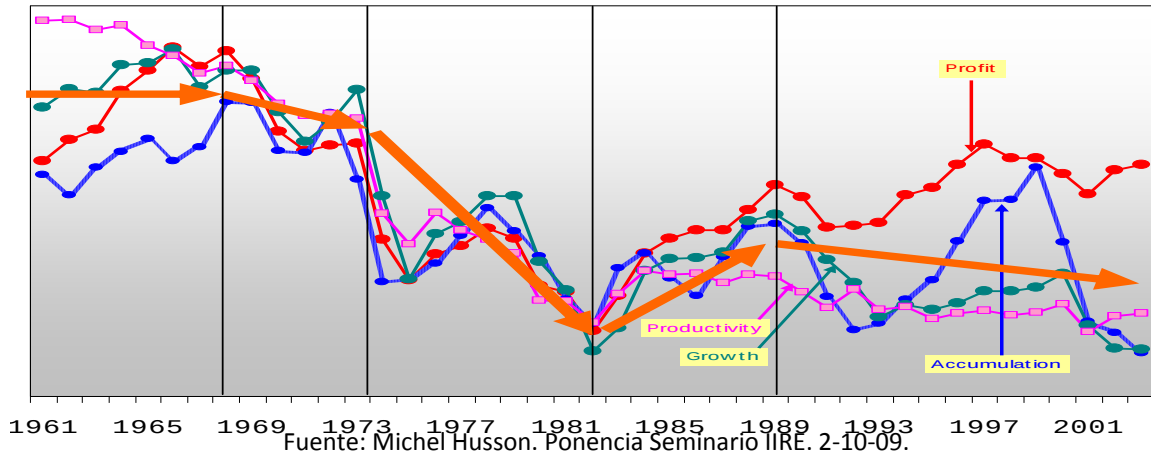
Sources: OECD Analytical Database; World Bank, *World Development Indicators* (2006); and IMF staff calculations.
¹Includes Norway.

Fuente: Tabla aportada por Françoise Chesnais. Seminario IIRE, Amsterdam 1-10-09

- Entonces, ¿en qué fase de la onda nos hallamos?. ¿Puede hablarse de un ritmo sincronizado y unitario de la onda larga en curso a nivel mundial?. En cualquier caso, parece una tendencia inequívoca a que los flujos de inversión del capital occidental (y la acumulación originaria de los gobiernos y capitales asiáticos) están orientándose

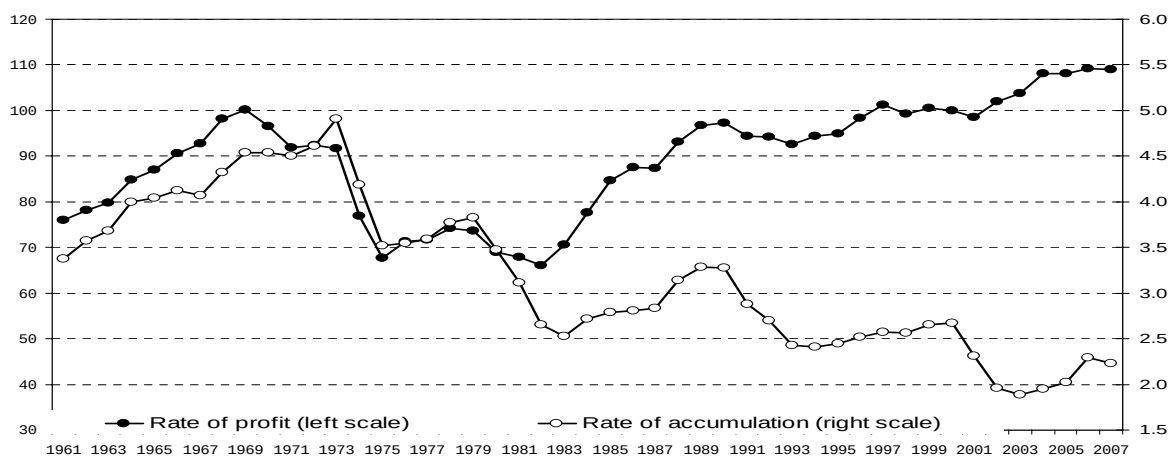
hacia Asia, principalmente, aunque la información estadística estima mal este dato, pues las corporaciones multinacionales ya instaladas allí y sus mercados internos quedan mal reflejados en las series macroeconómicas nacionales. Puede afirmarse que allí las tasas de rentabilidad son muy superiores –en China, en torno al 15%-, aunque eso no impide que a través de precios de transferencia muy ventajosos sean los capitales occidentales los que aprovechen y retornen las plusvalías obtenidas allí.

Las curvas del desarrollo capitalista



- Hay una mayor distancia entre la evolución de las crecientes tasas de rentabilidad y la evolución de la tasa de acumulación. Las interpretaciones de este fenómeno de “desacople” entre dos indicadores tradicionalmente concomitantes apuntan a diferentes razones. Los analistas proponen factores parciales o que se interrelacionan y dimensionan de manera escasamente consistente o contrastada. Se habla de financiarización, consumo del capital rentista, consumo improductivo, y políticas de racionalización de la inversión ¿pero qué importancia y papel tienen cada una de ellas?. ¿Cómo debemos medir la rentabilidad y la acumulación?. ¿Qué escala de análisis es la más apropiada, la de un país, la de un amplio mercado regional-continental, o a nivel mundial?. ¿Hay una dualización o una formación diferenciada de tasas de rentabilidad?. ¿Qué actores son los principales extractores de plusvalía?. ¿Hay mecanismos añadidos de apropiación de la plusvalía?. ¿Cuál es la tasa de reinversión de la plusvalía hoy día y qué papel juega el consumo improductivo de ésta?. ¿Puede el consumo no basado en la inversión ni en los salarios ser un sustitutivo eficaz y ampliamente suficiente como factor de demanda en la reproducción del ciclo del capital?

Tasa de rentabilidad y tasa de acumulación en la Tríada



Fuente: Michel Husson (2009). Seminario IIRE, Amsterdam 2-10-09.

- Se han producido grandes cataclismos políticos como la implantación de políticas de ajuste estructural y salarial a nivel internacional, la caída del bloque del Este, la emergencia de países con capacidad de abrirse enormes huecos en los mercados mundiales (China –que representa el 12% de la economía mundial y recibe el 7% de la inversión internacional (citado en Husson, M.;2009:33)-, India, Rusia, Brasil, sudeste asiático, etc...), la aparición de nuevos aparatos de coordinación e intervención supranacional (G-20, FMI, BM, OMC, etc...). En suma, una nueva “*formación sociohistórica*”² caracterizada por la mundialización integrada y transnacionalizada del capital. Claudio Katz y Michel Husson apuntan que esta mundialización integrada está caracterizada por el caos del mercado mundial. El argumento que distingue a ambos es que si bien Katz atribuye como causa del desorden a una desproporción económico-sectorial mundial, Husson enfatiza la competencia intercapitalista como factor de anarquía, advirtiendo de las tentaciones de repliegue nacionalista.
- Ha emergido un fenómeno, cuya influencia y caracterización es complejo de determinar y dimensionar, como es el de la *financiarización*, con un alcance difícilmente comparable a otras épocas históricas donde las finanzas desempeñaron un papel decisivo. ¿Es la financiarización la causa del desacople entre rentabilidad y acumulación?. Si es así, ¿cómo coadyuva a distanciarlas?.
- A su vez, la economía en su desarrollo mundializada ha observado el ascenso decisivo de las corporaciones transnacionales, que no mantienen necesariamente raíces de intereses en un solo país, y cuyos accionariados y gerencias constituyen grupos oligárquicos y aliados de diferentes procedencias.
- Asimismo, parece comprobarse que se está generando una dualización en las economías. Por un lado, una ligada a los mercados locales o nacionales, y otra transnacionalizada, principalmente ocupada por grandes oligopolios empresariales, que no sólo tienen diferente poder de mercado, y diferentes capacidades para influir en los gobiernos, sino también que contribuyen a formar una *tasa de rentabilidad dual*. Una tasa de rentabilidad de la producción y distribución transnacional y otra a escala más local. Ni que decir tiene que el *ratio de beneficio transnacional* es más provechoso para las grandes corporaciones transnacionales. La economía internacional se ha dualizado con capitales orientados a mercados regionales y otros hacia los transnacionales interconectados globalmente. Las corporaciones transnacionales operan en mercados que superan las fronteras clásicas de los mercados y estados nacionales, y esto no impide que ganen y tomen ventaja al mismo tiempo en los mismos mercados regionales. Las estadísticas macroeconómicas nacionales han quedado obsoletas, las tasas de ganancias deben medirse a escala sectorial-internacional dando cuenta de la conformación de dichos mercados por parte de corporaciones que operan en mercados mundiales.
- De hecho, otro punto interesante consiste en comprobar que la igualación de las tasas de ganancias entre sectores es sólo una tendencia. De hecho no se da, ni siquiera se aproximan, y dicha tendencia sigue un recorrido con numerosos tabiques, que

² Habitualmente los marxistas han empleado este término para abordar análisis nacionales de cara a precisar el término bruto de “modo de producción”, con el ánimo de dar cuenta de la complejidad concreta y empírica de las clases sociales en cada país, sus instituciones, la hibridación de formas de capitalismo específicas con residuos de viejos modos de producción, etcétera, que contribuía a dar diagnósticos más precisos y ajustados a ese nivel. Sin embargo, consideramos necesario también aplicar este término a un análisis concreto de la formación capitalista a su nivel mundial, porque las formas institucionales, económicas y políticas en las que se extiende la forma mercancía pueden adoptar diferentes tipologías, grados y especificidades también. En poco tiene que ver el mundo previo a las grandes guerras, al bipolar de la posguerra mundial o al que se origina tras la caída del Muro de Berlín.

también contribuyen a explicar muchos desequilibrios temporales. Viéndolo como un ciclo de sectores interconectados también podemos comprobar cómo hay una primacía de ciertos sectores que ocupan lugares prevalentes sobre otros, y que son, durante su ciclo álgido de sus productos, los favoritos del capital transnacional. Los sectores financieros (D-M) y de distribución (M-D') presiden el ciclo del capital para ser los intermedios, los productivos (M-Fp,Cc y P-M) –diseño industrial, industria pesada y ligera), los que se supeditan.

- Las instituciones mundiales, la formación de nuevos bloques con reglas propias, la aparición de grandes áreas de mercado, y las posiciones de ventaja militar, diplomática e institucional de algunas superpotencias, ha permitido instrumentar fórmulas para derivar la crisis (política cambiaria y arancelaria, planes de ajuste estructural, imposición de condiciones para extorsionar a través de la deuda a externa, etc...), por un lado hacia los países del Sur, y por otro lado con fórmulas (políticas monetarias sistemáticamente expansivas) que permitían, mediante el endeudamiento, derivar al futuro los problemas durante más tiempo del sospechado.
- Por otro lado, las relaciones y posiciones de las economías nacionales no responden siempre bien a un modelo centro-periferia. Han aparecido semiperiferias de diverso corte, unas en ascenso y otras en retroceso. También, desde otro punto de vista, tal y como indica Claudio Katz, se está produciendo también una bifurcación del viejo tercer mundo (sudeste asiático en ascenso y África en retroceso). Si África se desploma, surgen también estados emergentes que lideran áreas regionales de mercado (Brasil, Sudáfrica, China, Rusia), sin ser todavía amenazas totales para EEUU, que compiten con él o con Europa, pero que en algunos aspectos cooperan e influyen, que no permiten explicar las cosas como antes. Aunque en el capitalismo el desorden es más frecuente de lo que se admite, suelen producirse, y cada vez más, alianzas intercapitalistas que aprovechan ciertas complementariedades temporales. Estas alianzas no se producen en clave igualitaria, sino que se basan en una subordinación en la que ambos ganan, pero ganan de manera distinta, y en la que siempre pierden los de abajo. Los bloques continentales, los G-20, las OMC, FMI y BM generan las reglas globales de este modelo. Pero también hay numerosos acuerdos bilaterales que incluyen fórmulas de alianza, o simple complicidad o delegación, en el que podría cuadrar, por ejemplo, Brasil respecto de EEUU para el área latinoamericana. Eso no impide que haya competencia, porque de hecho las cooperaciones que se dan en el marco capitalista son siempre a regañadientes, de manera coyuntural, porque no les queda más remedio en el mientras tanto.
- El ciclo de la rotación de capital es diverso en cada país. En términos generales su duración es más rápida. Además, el ciclo industrial de medio plazo tiene una duración diferente según la posición internacional del país.

3. Sobre la agonía del capitalismo tardío: ¿nueva onda larga, prolongación de la anterior, o cambio histórico a integrar en el análisis?.

Vamos a ir tratando de explorar hipótesis de investigación sobre algunas problemáticas anteriores, no tanto para responder siempre de manera categórica sino para identificar nuevos debates e interrogantes a dilucidar.

En relación a la prolongación de la última onda larga, de la que se constata una duración en torno a 60 años, caben diferentes explicaciones.

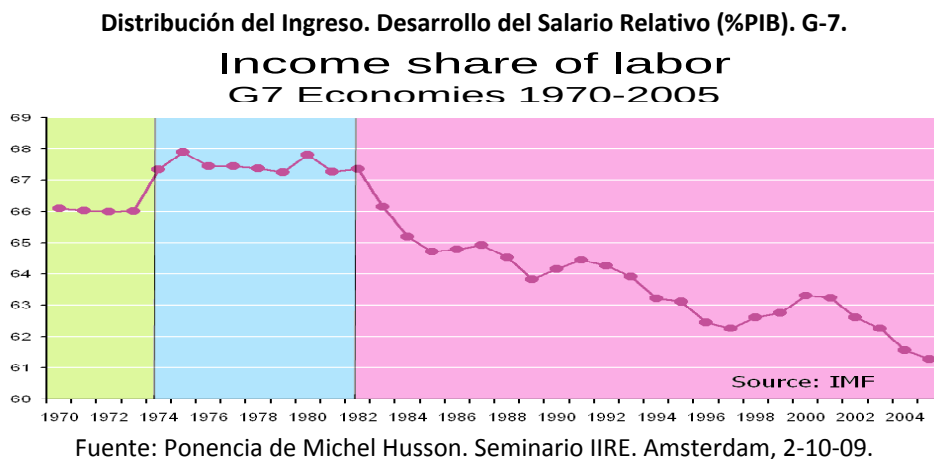
Una posible tesis se inclinaría a negar la propia teoría de las ondas largas (Chris Harman, por ejemplo). Algunos marxistas hace tiempo que la consideran no sólo un modelo falso sino también contraproducente políticamente, tanto por su falta de correspondencia con la realidad, como por el aparente determinismo que le podría acompañar. Por el contrario, estos autores se acogen a la teoría de la caída de la tasa de ganancia y apostarían por explicar la crisis por su descenso inequívoco. Sin embargo, las evidencias empíricas señalan que la tasa de rentabilidad no ha dejado de recuperarse en las últimas décadas. A veces la tentación de esta corriente consiste en decir que si las estadísticas oficiales no responden a los parámetros de la teoría del valor trabajo, que si la metodología del cálculo de la rentabilidad es inapropiada, etcétera. No obstante, se ha demostrado que si bien sería mucho mejor contar con estadísticas elaboradas desde estos parámetros hay sobrada fundamentación para asumir que los datos estadísticos tomados con precaución mantienen una validez importante para el análisis marxista. A esta tesis cabe recordar, que si bien la ley es válida esta sigue una línea tendencial, y parece que en este período se han dado factores de contratendencia muy importantes (retroceso movimiento obrero, aumento tasa de explotación, políticas neoliberales, etc...).

Una segunda tesis, como la hipotetizada por Claudio Katz, sugeriría que las ondas largas no pueden entenderse sino como etapas largas. Según esto, en la década de los 80 (Consenso de Washington, caída del Muro, pero sobre todo con la generalización de las políticas neoliberales de Reagan y Thatcher, etc...) se ha inaugurado una nueva etapa que responde a un nuevo perfil de *mundialización integrada del capital transnacional* como nunca antes se había conocido. En esta etapa se habría producido una nueva situación en la que se recuperan y ascienden las tasas de rentabilidad. Pero no sin dejar de aparecer nuevas contradicciones sistémicas. En particular, un conjunto de desproporciones sectoriales internacionales³, también entre los equilibrios macroeconómicos de diferentes países clave, o la financiarización, que deben analizarse en sí mismas de manera abierta y sin sujeción a modelos preestablecidos.

Otra tesis plantea que precisamente por entenderse la teoría de las ondas largas como un modelo abierto, no puede determinarse a priori una duración exacta de las ondas largas, y que si las anteriores tuvieron duraciones semejantes entre sí, no hay razón automática para que su prolongación deba repetirse. En efecto, se detectan cambios importantes en el capitalismo internacional, en el marco institucional y político, en el desarrollo de las luchas de clases, para poder asumir una prolongación de esta última onda larga. Una prolongación que responde a nuevas circunstancias de desarrollo que han construido potenciales condiciones para una nueva fase (aparición de nuevos mercados, ascenso de la tasa de explotación, movilidad plena

³ Tiempo ha se detectaba que un tipo de crisis que se producía habitualmente consistía en las desproporciones y desajustes habidos entre el sector I y II, entre la evolución de la industria pesada y ligera. Estos desajustes no han dejado de existir, pero posiblemente ahora no se produzcan sólo a escala nacional, sino a escala mundial. Se comprueba una crisis más fuerte, con rasgos propios, en Europa del Este y menos fuerte en Europa occidental; más fuerte en Japón, incluso que la de EEUU; y más fuerte en África que en el sudeste asiático; y menos fuerte en América Latina. Mientras que la crisis de acumulación se nota, se percibe aún más en los indicadores sociales (desempleo, informalidad pobreza, distribución del ingreso). Se comprueba que un factor de la crisis podría ser precisamente el desequilibrio, ocasionado por el caos capitalista de un mercado mundial sin ordenación (Claudio Katz), que, en parte, se vería compensado si cuadrásemos un balance mundial. Así, lo que se comprueba es que el funcionamiento del desarrollo capitalista cobra coherencia si damos cuenta de la interdependencia y compensación que se da entre economías complementarias, como por ejemplo, son la China y de EEUU, pero que a su vez exige de altos grados de cooperación y complicidad entre burguesías, o, dicho de otro modo de cierta cooperación competitiva (que ponga a salvo sus intereses comunes en la explotación).

del capital a nivel internacional, relocalizaciones empresariales que moderan y distribuyen mundialmente la evolución de la composición orgánica del capital). Pero la llamada nueva fase de prosperidad no tiene porque darse como inaugurada, como están dispuestos a admitir los autores de la Escuela de la Regulación –sea por caso Michel Aglietta (1979)⁴-. En efecto, porque aunque la tasa de rentabilidad se ha recuperado sustancialmente, las tasas de acumulación crecen a un ritmo menor; su ritmo está lejos de las espirales crecientes que sostenían en etapas de auge anteriores. Además, han aparecido contradicciones nuevas, como la cuestión de la hipertrofia de las finanzas internacionales, las disputas multilaterales, la caída de la evolución de la productividad general, o el retroceso prácticamente ineluctable del salario relativo desde los 70 –cuestión que algunos autores han estudiado, tales como Oslem Önam, Michel Husson, pero también, entre otros, Maximilià Nieto (2006)-, que impiden confirmar que se estén dando guarismos propios de una nueva fase de prosperidad.



También es cierto que ha habido innovaciones analíticas que precisan los *tempos* de evolución entre tasa de rentabilidad y acumulación. Anwar Shaikh (1990) ha demostrado que no se produce una correlación inmediata entre tasa de rentabilidad y acumulación. En efecto, se comprueba cierto retardo entre una y otra. Así, no basta con una caída en la tasa de rentabilidad para que se produzca una caída en la tasa de acumulación, sino que es necesario que antes se verifique una caída en la masa de beneficios. Si eso no se produce no tiene porque haber recesión.

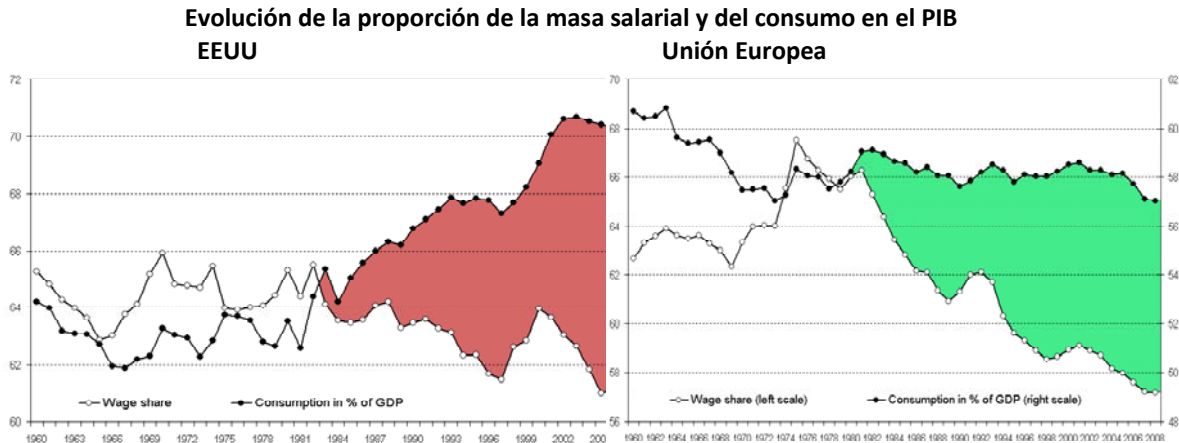
3.1. Sobre la tentación de algunas explicaciones parciales

Conviene señalar las debilidades argumentales dadas por ciertos analistas que han simplificado mucho las explicaciones sobre la crisis.

Claudio Katz apuntaba que algunos autores atribuían a que la crisis se estaba generando por una especie de sobreproducción de capital. Esta explicación es vaga, ¿qué significa exactamente sobreproducción de capital –aumento excesivo de la composición orgánica del capital, sobreoferta y saturación de mercados,...-?. Pero también es contradictoria, porque los mismos autores insisten que hay una “crisis de acumulación”.

⁴ Estos autores asumen como transhistórica la regla de la tasa de rentabilidad, y sólo se plantean regulaciones que permitan su recuperación en condiciones socialmente asumibles, apostando por una salida socialdemócrata de alianza con el sistema, y sin cuestionar la formación sociohistórica que determina como ley de oro a el beneficio y no otros criterios y fórmulas de asignación y distribución de los recursos.

Otros autores, de inclinación keynesiana, señalan que la crisis actual obedece a una *crisis de realización* por caída del consumo. Pero lo paradójico, es que el origen de la crisis que corre se ha producido en países con niveles y ritmos crecientes de consumo. Luego tratan de matizarlo por el papel del endeudamiento que hace posible que salarios relativos decrecientes consuman más y más.



Fuente: Michel Husson (2009). Seminario IIRE, Amsterdam 2-10-09.

Tal y como advierte Ignacio Álvarez, es preciso “integrar lo que parecen dos caras de una misma moneda: los elementos tanto de sobreproducción (es decir, de insuficiente rentabilidad en la actividad productiva) con los de subconsumo (distribución regresiva de la renta que atenta contra la realización de la plusvalía). Ambos elementos tienen sentido en una explicación que los integre y los subordine a la dinámica general, pero no de forma aislada”. En nuestra opinión, se deben integrar y pautar la importancia de cada nivel de la crisis. La sobreproducción es propia de algunos mercados y sectores, y obedece a crisis industriales periódicas. Las crisis de subconsumo existen y existirán donde todavía no se dan, pero en cualquier caso son consecuencias subsiguientes a la crisis sistémica, y no pueden valorarse como causas en sí mismas. Es decir, todo esto mostraría manifestaciones parciales que se producen en momentos distintos. Lo importante es fijar la atención sobre los factores principales de la crisis: la descompensación de las tasas de acumulación a nivel mundial, el retroceso histórico del salario relativo, la polarización capital-trabajo, los desequilibrios sectoriales internacionales, la hipertrofia financiera, etc...

4. Financiarización y Especulación: ¿Qué implican realmente?.

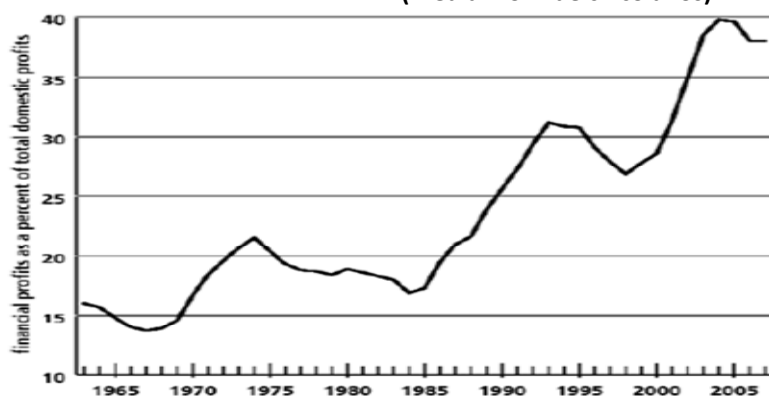
Ahora bien, normalmente las explicaciones anteriores mostradas de manera parcial suelen conducir de nuevo hacia una huída explicativa hacia el fenómeno de la **financiarización**, algo muy común entre los diversos analistas en los últimos años. Volvamos sobre ello otra vez. Parece incontestable una nueva dinámica en la que las finanzas, sus formatos y dimensiones, cobran un papel cada vez más significativo. Pero qué significa realmente no queda bien claro, porque su interpretación suele ser parcial, sobredimensionada o descontextualizada. Este fenómeno, en nuestra opinión, nos lo han presentado caricaturizado, muy confusamente caracterizado.

En efecto, en los últimos 15 años se han descrito numerosas teorías atentas al ascenso del fenómeno de la *financiarización*. En los últimos años sobresaldría este fenómeno por su

dimensión singularmente extravagante –siendo preciso recordar que, por ejemplo, Giovanni Arrighi señala que al final de los ciclos largos de acumulación de siglo y medio este fenómeno es recurrente-.

Las estadísticas mostraban unos volúmenes de transacciones extraordinariamente elevados, un papel creciente de los mercados financieros, bursátiles, de divisas y de derivados, que superaban varias veces los intercambios e inversiones reales. De hecho, se ha comprobado cierta distancia entre la inversión y la evolución de los excedentes, que cada vez en mayor porcentaje iba a destinarse a los mercados financieros, y a satisfacer intereses financieros de préstamos y dividendos de un accionariado global. Esta brecha daba a entender que las finanzas y la especulación interrumpían la relación entre rentabilidad e inversión clásica.

Rentabilidad financiera como porcentaje del excedente global. EEUU.
(Media móvil de cinco años).



Source: Table B-91. Corporate Profits by Industry, 1959–2007, *Economic Report of the President*, 2008.

Fuente: Françoise Chesnais en base a Monthly Review. Intervención en Seminario IIRE, Amsterdam 1- Octubre 2009.

EEUU y Francia, países donde el análisis se ha concentrado, han aportado evidencias sobre una desproporción desmesurada de los mercados financieros. Hasta incluso suscitar nuevas hipótesis, defendidas fundamentalmente por la Escuela de la Regulación, pero también en parte asumida por algunos autores marxistas, que venían a afirmar que la demanda procedente de los salarios estaba siendo sustituida por un consumo emergente originado en un nuevo “asalariado patrimonial” merced al “efecto riqueza”. Estas capas intermedias participan en la titularización de los mercados financieros, en la adquisición de bienes inmuebles, o en la participación en beneficios mediante diferentes fórmulas de remuneración mediante bonos empresariales de reparto del excedente.

Además, la emergencia de precios crecientes de mercados como el inmobiliario, de alimentos y de materias primas, en los que nuevas clases medias promocionistas y patrimonialistas participaban junto a los grandes accionistas, suscitaba una nueva era de oligopolios corporativos y la especulación como conducta generalizada y contagiosa hasta en las clases más vulnerables. Parecía decirse (p.e., M. Aglietta) que se combinaba nuevas prácticas de apropiación de una minoría con un perímetro social cómplice y ampliado, que originaba una nueva fuente de demanda para sostener el crecimiento.

Al menos en Europa, EEUU y Japón las series estadísticas así revelaban ese fenómeno de anomalía generalizada. A esto se sumaba, esa ausencia de concomitancias entre los ratios bursátiles y el ciclo económico. Y sin embargo, se cierne la sospecha que esta interpretación incurre en debilidades muy serias. Veamos por qué.

En primer lugar, el “*salariado patrimonializado*”, (comúnmente referido como “asalariado accionario”, o “accionariado salarial” –como señala Ignacio Álvarez-) queriendo dar cuenta con éste término a esa fracción del salariado que tiene acceso a cierto tipo de recursos stock o riqueza (vivienda, bonos financieros, acciones, etc...) que compondrían una capa social capaz de reactivar y de sustituir la demanda salarial, bajo un modelo de cierto capitalismo popular. Ahora bien, este es sólo un fenómeno atribuible, y con una incidencia limitada, a EEUU y, en menor medida, a Francia, Reino Unido, Japón o Alemania. El fenómeno del salariado patrimonial no se ha extendido en países semiperiféricos ni periféricos, ni siquiera en la mayoría de los países centrales, y desde luego aunque se hayan dado comportamientos emuladores del promocionismo especulador de las clases aventajadas estos sólo han servido para engañar y aprovecharse de los ahorradores más débiles económicamente, que confían en que es efectivo y siempre cierto todo valor bursátil. Además, en países como España, en la que esta forma parecía cobrar forma a partir de la adquisición extendida de la vivienda en propiedad, no comportaba más que un segmento mayoritario –más del 60% de la generación joven y trabajadora no podía ni puede emanciparse-, y con la crisis inmobiliaria las consecuencias están demostrándose ser muy graves. Además, ha quedado claro que quien compraba su vivienda habitual, y no podía endeudarse más, sólo en la fantasía podría especular con ella. Y al final el pinchazo no ha hecho más que hacer patente que a la espalda deberá cargar con un préstamo gigantesco de por vida, y difícilmente podrá ni vender su casa ante la crisis del mercado inmobiliario.

En segundo lugar, los datos se expresaban sólo regionalmente. De hecho, las tasas de acumulación e inversión frágiles en los países desarrollados, y el crecimiento del mundo financiero y de la movilidad del capital, no se cruzaban como factores a estudiar interrelacionadamente. Así, puede brindarse alguna interpretación distinta si examinásemos la evolución de la tasa de acumulación en los países emergentes –muy dinámicas-; si observamos el desarrollo de la Inversión Directa en el Extranjero mirando los flujos de capitales del accionario y de los préstamos financieros más que de la nacionalidad de las empresas; las políticas de las empresas multinacionales de adquirir empresas en los países emergentes y del sur; las tendencias de relocalización de fragmentos importantes del proceso de producción (la producción manufacturera) al tiempo que se conservan las fases estratégicas del diseño industrial y la distribución final de los mercados. En suma, en la conformación en nuevas reglas de fluidez y movilidad del capital y de nuevas estrategias transnacionales del capital. Comprendido así, el fenómeno de la financiarización ya no tiene porque comportar una esfera virtual al margen de la economía real, donde se hacen intercambios incesantes en el vacío. Sino que la financiarización vendría a ser, entre otras razones, una expresión de la canalización de la inversión de las grandes transnacionales en los países del Sur y emergentes, que aliados de los gobiernos y oligarquías de aquellos países, estarían recuperando altos retornos económicos recrudesciendo la explotación en aquellas poblaciones.

La *especulación* siempre se ha entendido como un fenómeno de transacciones mercantiles en los que algún agente económico altera el precio de mercado, bien por mecanismos de oligopolio y poder de mercado, bien por oportunismo como intermediario. La especulación existe, pero cualquier economista sensato debe admitir que tiene un límite. El límite de la aparición de otro sector más rentable, de la aparición de otro competidor cuando la rentabilidad es excesiva o, lo que es más importante, el juego del mercado y la ley del valor que limita este comportamiento de alteración de los precios a la formación de los valores en la producción. Es decir, cualquier fenómeno especulativo está sujeto a los ciclos de la competencia y el mercado y es, por tanto, transitorio.

Queda bien claro que el mundo de las finanzas tiene que succionar plusvalía de la economía real. Pero, a corto plazo, es preciso admitir que en los mercados financieros opera un

esquema, tal y como explica Ignacio Álvarez y que compartiría el propio François Chesnais, “de tipo especulativo D-D’ en el que todos ganan hasta que al final quien acumula en su mano el activo que se desvaloriza, pierde (cómo en el juego de la silla, el que se queda sin la silla, pierde). Eso no quiere decir que la dinámica D-D’ se pueda desconectar de la ley del valor, quiere decir que se puede divorciar temporalmente (a lo que esta era de crédito barato ayuda mucho), pero no definitivamente: en algún momento los inversores constatan que están intercambiando “papelitos” que no se corresponden con su valor nominal”.

El mundo financiero no está desconectado de la esfera productiva real. No existe exactamente un capital financiero sin alguna base real –aunque su conexión puede ser muy compleja e indirecta-. Cuando se desvían fondos para la inversión financiera esta no queda en un limbo sin más sino que persigue obtener unos rendimientos crecientes. Muy coyunturalmente, a través de situaciones de información asimétrica, como suele suceder en bolsa y en los mercados de derivados, el juego de la intermediación y del oligopolio, pueden tener importantes repercusiones. Es más, resulta una evidencia que los inversores institucionales lo que procuran en gran medida es conseguir una apropiación y concentración de la plusvalía producida a nivel global, en mayor medida de la que las empresas de base en su propiedad extraen, en contra de la competencia empresarial más débil. Pero, en suma, para poder reproducir la espiral de rentabilidad es necesario seguir incrementando los volúmenes y las tasas de plusvalía globales que constituyen la base sobre la que se enriquece el capital.

Esa financiarización se ha explicado como una huida del capital de la industria hacia las finanzas. Ahora bien, tal y como expresaría Ignacio Álvarez Peralta, “no asistimos a una crisis causada por la financiarización, sino que ésta no es más que su expresión. La expresión de que las contradicciones propias del proceso de acumulación se manifiestan en una progresiva huída de capitales al circuito financiero”. En dichas fases, la hipertrofia de las finanzas multiplica un “capital ficticio que explica cierto paso del proceso de valorización del capital de tipo D-M-D’ a uno de tipo D-D’, en el que el capital se ensimisma en la esfera financiera, generando una valorización crecientemente desconectada del propio proceso de acumulación, es decir, de la rentabilidad real, o los *fundamentals*. Obviamente, no es posible la desconexión total entre las burbujas financieras (o inmobiliarias) y la dinámica de la producción real. Pero precisamente por eso la crisis sobreviene: porque el divorcio no es posible, y la ley del valor “llama” finalmente al orden. Hace que todas las deudas que había contraídas con el futuro en forma de títulos o propiedades no se correspondan con el valor nominal actual, y no vaya a ser posible la rentabilización real de esos activos. ¿Cómo explicar si no la formación y pinchazo de burbujas financieras o inmobiliarias, si no es en base a ese concepto de deuda futura no satisfecha (o capital ficticio)?” (Ignacio Álvarez). La generación de ese capital ficticio cabe entenderla, diríamos por nuestra parte, como la brecha entre la ganancia esperada y la realizada. Y en esto muchos ahorradores menores van a dilapidar sus recursos, que se transfieren a los agentes que dominan los mercados financieros, en general grandes capitalistas mediante especulación –que nunca es sostenible a largo plazo-, información asimétrica, poder de mercado, escalas de capital ventajosas, etcétera, empleando los mercados secundarios de bonos como fórmulas de reapropiación de plusvalías de otros y vía extraordinaria de financiación. En cualquier caso, esa huida del capital hacia las finanzas tiene de ensimismamiento (D-D’) sólo algo temporal, porque **no hay dinero que se quede quieto y que no busque sostén en la extracción –a través de la explotación- o en la reapropiación – a través de la competencia intercapitalista- de plusvalía real a largo plazo.**

En suma, cuál sería entonces el papel fundamental de la financiarización, más allá de complejizar la toma de decisiones y enmascarar las auténticas decisiones:

- Su función de fluidificación y movilización del capital (inversiones financieras mundiales, inversiones directas en el extranjero, relocalizaciones).
- Su función de fórmula institucionalizada (bolsas de valores, mercados financieros – titularización- y monetarios, sociedades de inversión, de reapropiación y concentración de la plusvalía, con transferencias de valor internas en diferentes segmentos del capital (capital local hacia el transnacional, del capital industrial al financiero –si es que no están integrados por los mismos grupos de poder-, etc...).
- La facilitación masiva de comportamientos rentistas que incrementarían la proporción de consumo improductivo de plusvalía.
- La intensificación de la presión a las empresas sobre las condiciones de empleo y trabajo de la fuerza de trabajo, a través de políticas de contención de costes y de racionalización de la producción, la inversión, la innovación y la organización del trabajo.

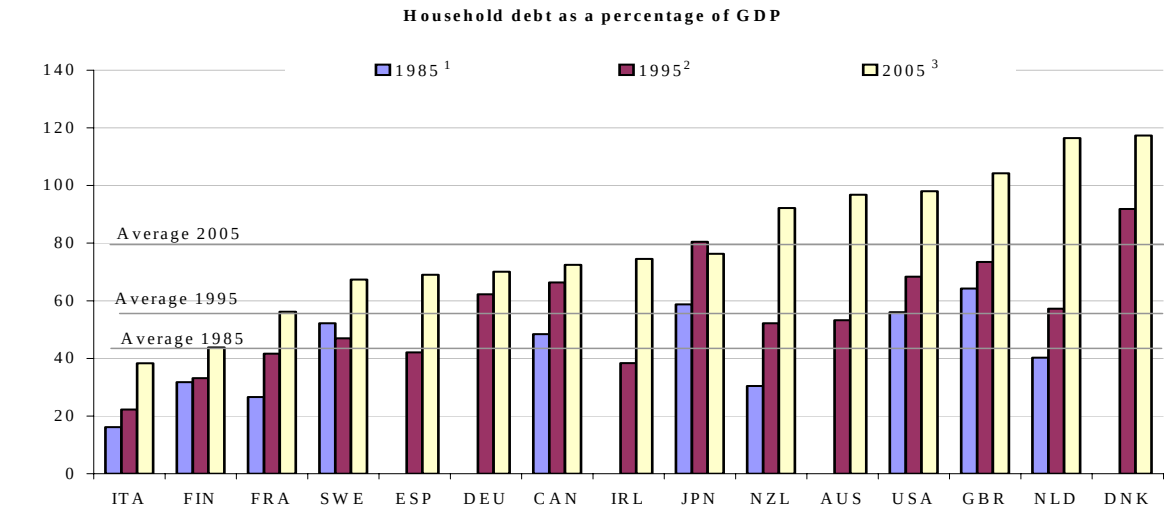
En definitiva, el mundo financiero está movilizando y dando forma a nuevas inversiones bajo nuevos formatos. Por un lado, y de manera masiva, a través de la inversión en países emergentes como China, India, Brasil, etc... Y por otro, empleando al límite vacíos regulatorios o fórmulas empresariales ventajosas que permiten obtener rentabilidad superiores a las medias del mercado (a través de sociedades de inversión, en paraísos fiscales, etc...). Su objetivo fundamental es movilizar el capital transnacional hacia donde hay más rentabilidad. Además, con esta actuación consiguen reducir la evolución de la composición orgánica del capital en el centro e incrementarla en la periferia, lo que supone una alteración en las tasas de rentabilidad más favorables al capital. Y, sin ser eso suficiente, también comporta un fenómeno complementario, el de la inversión “adquisitiva” (Carpintero, O.) de las multinacionales en los países del Sur, al de las migraciones como nueva fórmula de disponibilidad global de la fuerza de trabajo. Esta interpretación, y no la vacua que se refiere a la especulación sin mayor contenido, es, en nuestra opinión, más potente y explicativa de lo que sucede. Pero para ello debemos adoptar una perspectiva de análisis internacional no occidental-céntrica.

4.1. El endeudamiento.

Otra dimensión a estudiar, no exenta de complicación, es el de una pauta que se inaugura con el keynesianismo de posguerra, y el del *New Deal* de entreguerras. En efecto, fenómenos de inflación sostenida, y ensanche del endeudamiento de familias, empresas y Estados, resultan extraños en la historia económica en estas formas y proporciones.

Deuda de los Hogares y Deuda hipotecaria en Europa.

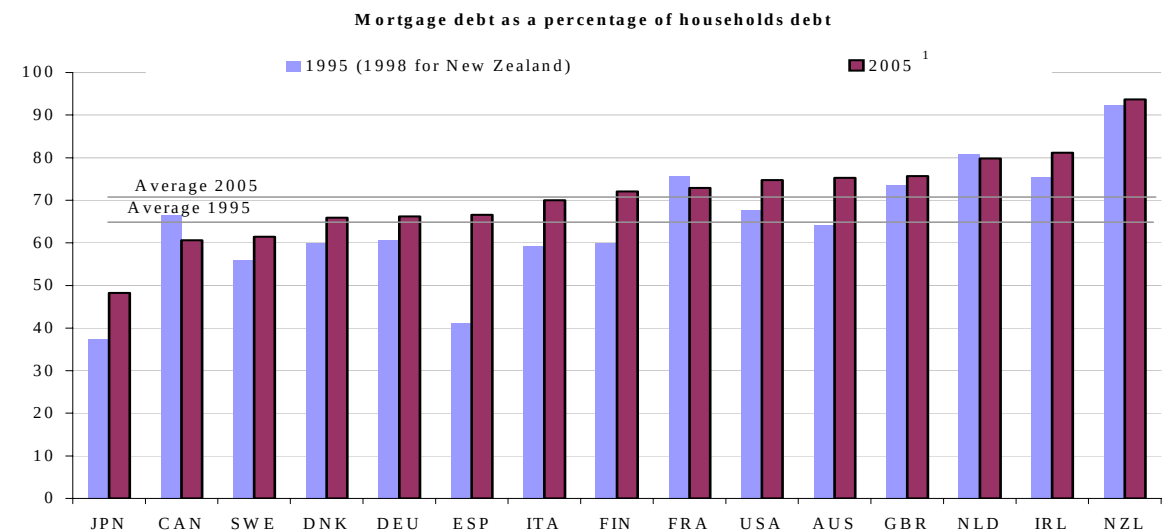
Figure 1. Trends in household debt



1. 1987 for the United Kingdom.

2. 1999 for Ireland.

3. 2004 for Japan, Denmark and Spain.



1. 2004 for Japan, Denmark and Spain.

Source: See statistical annex.

Fuente: Onaram Özlem. Ponencia IIRE, Amsterdam 2-9-10.

Posiblemente este fenómeno, aunque posiblemente contribuye a explicar la moderación y postergación de la crisis en los países del Norte, que ha permitido, por ejemplo, que una sociedad con un salario relativo en retroceso sostenga niveles de consumo inauditos, no resulte tan difícil de entender si cruzamos los datos a nivel mundial. Si introducimos la idea de *transferencia de valor* y empezamos a entrelazar información sobre déficit y superávit sea comercial, de balanza de pagos o públicos o privados, y lo situamos a nivel internacional, y también entre clases sociales, comprobamos que las cosas cuadran algo más. Así, mirándolo bien, el déficit de unos es el superávit de otros. Unos países se complementan en parte con otros. Así, China financia con su superávit el déficit público y comercial norteamericano, por ejemplo. Y así, sucesivamente. Y cuando estudiamos los tipos de cambio, observamos que un país está financiando a valor perdido al otro, quizá por las presiones del país poderoso, o la

complicidad que causa en los gobernantes del país en desarrollo por las ventajas de entrar en algunos mercados, o por verse protegidos y legitimados por la superpotencia. Los pueblos de los países en desarrollo y las clases trabajadoras y productivas en general, estarían encontrándose con nuevas vías de explotación y de transferencia de su valor a una nueva alianza de la burguesía mundial, instalada en grandes corporaciones y en las burocracias de los Estados.

Esta reflexión puede extenderse al endeudamiento de empresas y familias, porque las formas de endeudamiento esconden ventajas sistemáticas para el capital bancario y para las grandes corporaciones capitalistas. Se está aprovechando la debilidad financiera de pequeñas entidades productivas y de las familias trabajadoras para producir flujos desiguales de financiación y de exigencias de devolución del crédito, a favor del capital financiero aliado con el gran capital corporativo, en contra de la sociedad entera.

5. ¿Cómo tratamos entonces la brecha entre rentabilidad y acumulación?. ¿Qué sucede con la onda larga en curso?.

En cualquier caso, resulta polémico tratar, y todavía no se ha encontrado una única o bien articulada respuesta, dicha distancia históricamente reciente y creciente, entre rentabilidad y acumulación. Las políticas de “dar valor al accionista” (y al prestamista), que detraen mayor proporción del excedente hacia dividendos e intereses, entraña la traducción práctica de política corporativa empresarial que lo materializa. Aquí debemos apuntar a una tensión más dura sobre las condiciones laborales, que se han concretado tanto en el *decremento del salario relativo* (y de todas sus formas institucionales: salario directo, indirecto y diferido, así como en los derechos sociales de todo tipo) como en una *mayor exigencia de productividad racionalizadora* –por la vía de la contención y minimización de costes, de restricción en la creación de empleo, y no de maximización productiva-. También, ni que decir tiene, hay sobrados indicios de un *crecimiento del consumo improductivo de la plusvalía*, visible en nuevos estilos ostentosos y opulentos de vida, y que son manifestación de cierta recomposición y mayor desigualdad social entre clases. Pero no agotan éstos puntos todas las razones que puedan informar de esa brecha.

En nuestra opinión, la financiarización encierra un síntoma de dicha brecha, pero cuyas causas, junto a las mencionadas más arriba, deben incluir dos razones más. Por un lado, que las grandes corporaciones transnacionales industriales, distribuidoras y financieras cotizantes en bolsa, y agencias y sociedades de inversión de éstas, se aprovechan de otros capitalistas y pequeños ahorradores en los mercados financieros –como coadyuvantes a una *reapropiación de la plusvalía extraída globalmente hacia una élite capitalista*-. Por otro, que el ascenso de la financiarización es síntoma también de nuevas dinámicas de movilidad del capital, que se comprueban en la *reorientación masiva de los capitales hacia los mercados emergentes*, y consiguientes posibilidades de relocalización empresarial. En dichos mercados se están dando condiciones de explotación social, facilidades para las alianzas con las oligarquías y burocracias de aquellos países, y condiciones de alta rentabilidad productiva, arancelaria y fiscal con posibilidad de retornar altos excedentes hacia el origen de las inversiones.

¿Pero con estos nuevos mercados emergentes y la creciente rentabilidad del capital estamos en una nueva onda larga?. No creemos que esto sea así, porque aunque se hayan recuperado las tasas de rentabilidad no se comprueba una espiral creciente y sostenida de las tasas de acumulación mundial –como en todos los comienzos de ondas largas-. No se observa una

nueva renovación industrial-tecnológica con propósitos expansivos; es cierto que hay enormes avances científicos e inventivos, pero las aplicaciones industriales de éstos se restringen y seleccionan para racionalizar costes, no para un crecimiento masivo asociado a una etapa de prosperidad. De hecho, los cambios que se darán en la inevitable transición energética son más producto de la obligación a regañadientes por el fin de las energías fósiles que porque vayan a propiciar más rendimiento económico, etc.... Una posible pregunta es si asistimos en función del área de mercado de la que tratemos a diferentes comportamientos asincrónicos – pero complementarios- de ondas largas (quizá está en retroceso en occidente, y sí lo sea próspera en los mercados emergentes). Pero aún siendo así, no hay pruebas de desconexión entre mercados, sino supeditación entre ellos. ¿Quizá los principales beneficiarios de las ganancias están posiblemente en lugares diversos de donde estas se producen?. Parece una hipótesis que no podemos descartar. Y, en cualquier caso, esa asincronía y relativa “prosperidad” asiática ni es autónoma, ni está exenta de enormes tensiones socioeconómicas internas e internacionales, ni es suficiente por sí misma para relanzar el capitalismo mundial.

En nuestra opinión, nosotros estamos inclinados a pensar que el capitalismo tardío se prolonga en una larga agonía. Bien es cierto que hay nuevas condiciones de desarrollo, y que hay potencialmente condiciones para un cambio en la pauta de acumulación. Pero, por ahora, no nos encontramos ante ninguna nueva fase de prosperidad. La tasa de acumulación sigue en positivo pero no sin ralentizarse; el salario relativo –la distribución del ingreso- sigue deteriorando las condiciones de vida y aumentando los conflictos; la legitimidad del capitalismo se cuestiona una y otra vez ante nuevos problemas sociales y contradicciones que no puede resolver. Deben producirse importantes conflictos sociopolíticos para ver si el capitalismo se recupera y se renueva, o si es la humanidad la que sigue degradándose en sus condiciones de vida. Desde nuestro punto de vista, esto segundo es el escenario más verosímil, si todo sigue la misma inercia. Pero lo más cierto, es que estos escenarios dependen estrictamente de las luchas de clases en sus diferentes modos y ámbitos. Y que el escenario por el que los y las revolucionarias deben luchar es por el de la transformación global, por derrumbar las instituciones y privilegios burgueses, de acabar el sistema capitalista, y de poner en pie nuevas instituciones dirigidas por gobiernos de los y las trabajadoras, bajo un sistema de control y democracia participativa, y una economía socialista al servicio de las necesidades sociales. Tenemos claro que son los sujetos sociales, en sus disputas, los que darán las respuestas a todas estas preguntas.

6. La coyuntura de la crisis a finales de 2009.

Otro problema planteado cuando se trata de analizar la crisis consiste en la observación de que la evolución de la tasa de acumulación mundial está relativamente lejos de seguir rumbos de decrecimiento. Es verdad que hay crisis, y en cada país hay una forma concreta en la que se manifiesta, y a veces diferenciada de la de otros países. Los países tradicionalmente en desarrollo han embarrancado, y puede que su evolución está marcada por el estancamiento *a la japonesa* a largo plazo. Pero en Asia, las cosas son muy distintas, y lo compensan, si bien sólo de manera parcial, lo que impide hablar de “desacople”. Y aunque la corrección está siendo muy severa, y posiblemente nuevamente nos encontremos con nuevas recesiones que descarten una recuperación firme, tampoco podemos estar del todo seguros de que estemos ante una depresión en forma de derrumbe.

Además, como plantea Bruno Jetin, ¿qué significa crisis de acumulación?. ¿Una evolución negativa, una evolución a un ritmo cada vez más lento, una evolución inferior a la época de

posguerra, crecer menos que un valor determinado?. ¿Es comparable la situación de principios del siglo XX y de comienzos del XXI?. No está claro.

Además, otra cuestión que deja perplejos es cómo los ciclos industriales periódicos han cambiado de pauta, y ésta no es igual según el país. Ya no estamos ante ciclos medios de unos 7-9 años. En gran parte de los países han pasado a ser 4-5 años. Y en algunos en particular, como por ejemplo EEUU, no han padecido crisis industriales a veces en lapsos de prácticamente 15 años. Se han producido cambios técnicos, regulatorios y comerciales, así como fórmulas de transferencia de valor entre países (y exportación consiguiente de las crisis propias hacia el extranjero) que pueden explicar este fenómeno.

Si seguimos el *ritmo de la crisis* también se nos plantean nuevas preguntas. Lo que parecía iba a ser una gran depresión está atemperando su gravedad. ¿Por qué?.

Pues porque hay un conjunto de factores inéditos que se están produciendo a nivel político, de coordinación de políticas económicas.

Es conveniente evitar tentaciones de comparar la coyuntura actual con el ciclo político y económico de los años 30. No es una crisis semejante y hay nuevas circunstancias. Ahora se ha dado una mayor intervención y más ágil de los Estados, con una mayor contundencia y coordinación global, mayor internacionalización y asociación de los capitalistas a nivel mundial. El FMI se ha erigido en administrador mundial de las finanzas. Al contrario de los años 30, hay un predominio del libre comercio frente al proteccionismo, tal y como afirma Claudio Katz. Por otro lado, frente a una gran polarización política, la presencia de un bloque soviético, y la fuerza del movimiento obrero europeo, lo más extendido son movimientos reactivos y racistas en los países del Norte con apenas conatos de resistencias sociales progresistas enfrente, la aparición de nuevas superpotencias emergentes, un nuevo modelo de gobierno más diplomático en EEUU con Barack Obama, y la aparición de actores reformadores en países de América Latina como Venezuela, Bolivia o Ecuador.

Nunca antes como ahora se había producido una sincronización, aunque sólo sea parcial y débil, de las políticas económicas de los países más importantes del mundo, tal y como se intenta en las reuniones del G-20. Nunca antes países emergentes estaban presentes con influencia en estos foros.

Coste Fiscal Bruto de los Paquetes de Rescate en 2008.

Table 8: Gross fiscal costs of rescue packages in 2008

	Capital injection	Guarantees	Total of measures announced ¹	Total (% of GDP)
United States	\$ 250 billion		\$ 700 billion	5.1
Germany	€ 70 billion	€ 400 billion	€ 480 billion	19.8
France	€ 40 billion	€ 320 billion	€ 360 billion	19.0
Italy			€ 40 billion	2.6
United Kingdom	£ 50 billion	£ 250 billion	£ 400 billion	28.6
Canada			CAD 75 billion	4.8
Austria	€ 15 billion	€ 85 billion	€ 100 billion	36.9
Denmark			Kr 35 billion	2.1
Greece	€ 5 billion	€ 15 billion	€ 28 billion	11
Ireland		€ 450 billion	€ 450 billion	235.7
Hungary	\$ 3 billion			
Korea		\$ 100 billion	\$ 100 billion	
Netherlands		€ 200 billion	€ 200 billion	
Portugal		€ 20 billion	€ 20 billion	6.1
Sweden	SEK 15 billion	SEK 1500 billion	SEK 1515 billion	50.5
Switzerland			SFR 60 billion	
Spain	Initially € 30 billion, rising to 50	€ 100 billion	€ 150 billion	14.3

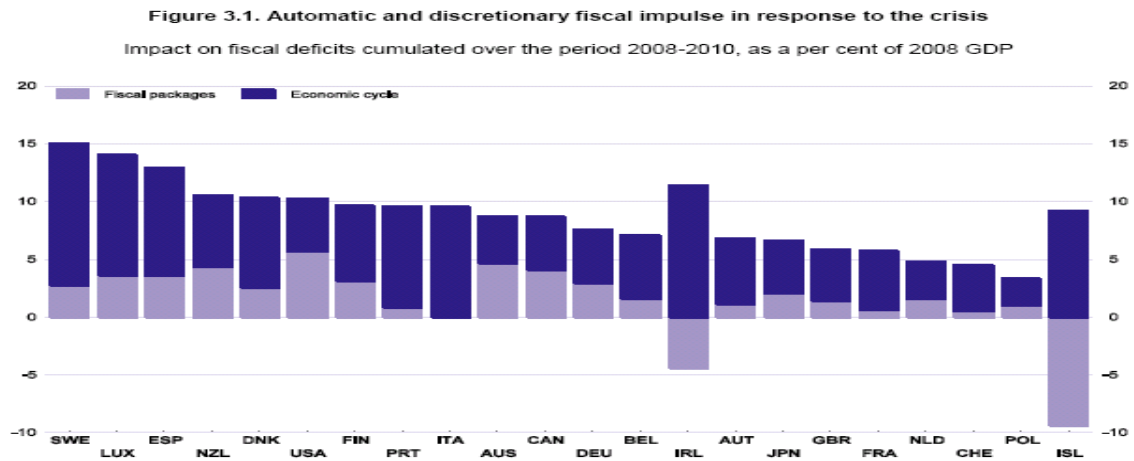
Note: While from an economic point of view the announced plans represent a gross fiscal cost, from a statistical and accounting point of view they may not have any impact on the current net debt or budget balance. In fact, some of these measures such as capital injections if treated as a financial transaction (i.e. the government receives in return a financial asset of equal value to the payment like in the TARP), would affect neither the net debt nor the budget balance. In contrast, they will have an impact on the net fiscal balance and debt if treated as a non-financial transaction (i.e. if the government does not receive in return a financial asset of an equal value).

1. This total is in some case the sum of measures of which a cost estimate is available up to December 2008.

Fuente: Ponencia de Ozlem Önarım. Seminario Amsterdam IIRE, 2-10-09.

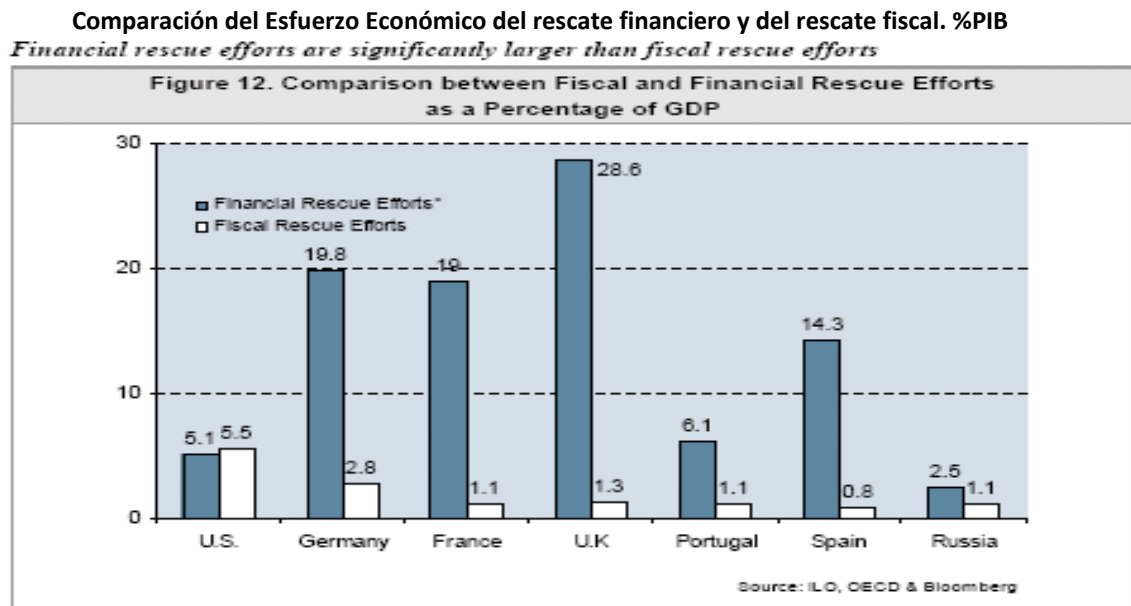
Una vez más se ha apostado por coordinar rescates al sistema financiero y a las industrias básicas, aumentado impuestos a la clase trabajadora, y desarrollando políticas monetarias expansivas a escala internacional hasta el máximo posible –de hecho estamos entrando en situaciones de trampa de la liquidez bien claras-, desarrollando estímulos fiscales de este tipo, sobre todo en beneficio del capital.

Impulsos fiscales automáticos y discrecionales ante la crisis. Déficits fiscales acumulados en el periodo 2008-2010 en %PIB de 2008.



Fuente: Ponencia de Ozlem Önarım. Seminario Amsterdam IIRE, 2-10-09.

Parece que el pacto parte de asumir que el déficit fiscal es inevitable durante unos años, que los Pactos de Estabilidad deben atravesar un paréntesis. Hay un consenso internacional en activar al Estado como salvador de las grandes empresas y bancos, en blindar su futuro mientras se realiza el ajuste en el tejido productivo en forma de empleos, salarios y empresas destruidas. Más adelante vendrán los incrementos de impuestos y recortes de servicios públicos y políticas sociales. Esta parece ser la agenda de la burguesía de los principales países del mundo (G-20).

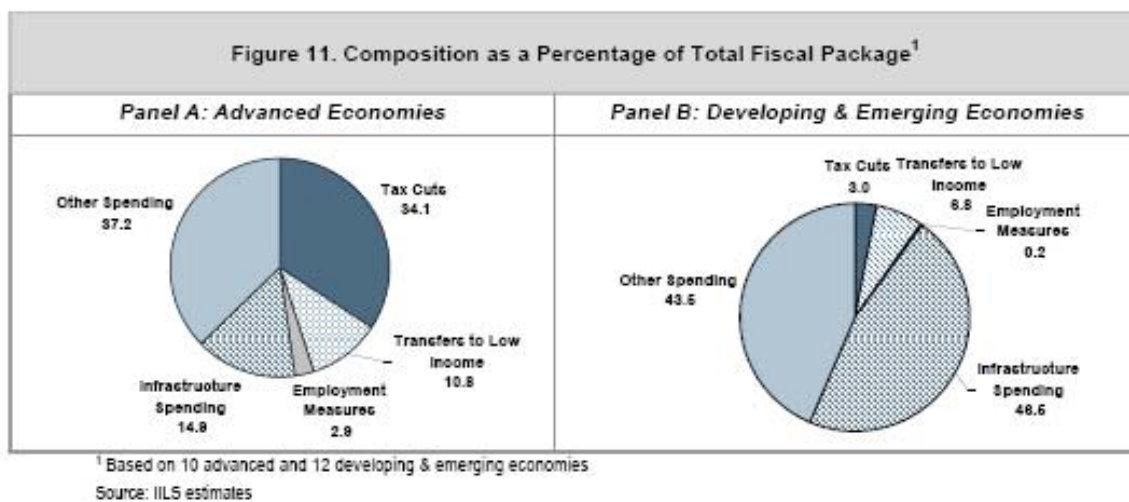


Fuente: Ponencia de Ozlem Önarım. Seminario Amsterdam IIRE, 2-10-09

Podríamos estar en la antesala de un nuevo sistema monetario internacional semifijo, basado en una cesta de monedas, ante la declinación del dólar, y ante un FMI guardián de las finanzas internacionales, y ya se prevén formas de salvamento de Estados en quiebra, por ejemplo tal y como se anuncia en el marco de la UE. Si bien, como siempre, hay que esperar a que las palabras se traduzcan en hechos, trecho siempre torcido e incompleto.

Incluso se han realizado, como en España, políticas de inversión local, aunque no planificadas, que recuerdan a ciertas medidas keynesianas. Estas políticas han aliviado la crisis, pero una vez desaparezcan perderán sus efectos, y la espiral de paro será imparable. Estamos presenciando una crisis fiscal formidable, que, como decimos, sólo tendrá salida a través de incrementos impositivos, porque ahora las empresas reclaman el salvamento del Estado, y este necesita recaudar para poder apoyarlas.

Composición interna de la orientación del Paquete fiscal total.



Fuente: Ponencia de Ozlem Öñarım. Seminario Amsterdam IIRE, 2-10-09

No obstante, no olvidemos que esta crisis es ante todo una crisis de estructuración de oferta, de acumulación renqueante, de desajuste y reordenación internacional tanto financiera como industrial, que causará crisis de demanda posteriormente. Una crisis que se añade a las clásicas, y a las civilizatorias de orden ecológico, alimentario y energético. Una crisis histórica, pero no quizá la definitiva, ni la que acabe por si sola con el capitalismo. Aunque parece que tampoco dejará intactas las instituciones del capitalismo como hasta ahora lo hemos conocido. Tengamos presente, por tanto, que para que los cambios tengan una orientación socialista y democrática, nada podemos esperar sin la fuerza estructural de los movimientos obreros y sociales y sus organizaciones.

7. ¿Una nueva formación sociohistórica mundializada?

Una economía internacionalizada no equivale a una economía mundializada y plenamente integrada. Todos los analistas han aceptado que se ha ido formando un mercado mundial, con bloques, organismos y reglas supranacionales. Pero se ha entendido habitualmente como algo secundario, supeditado a las economías nacionales o de bloque. Sin embargo, cada vez parece cada vez más intenso que las prioridades, lideradas y desarrolladas hasta sus límites por las grandes corporaciones transnacionales, se han invertido.

Los gobiernos se encuentran cada vez más influenciados y presionados por estas grandes transnacionales, los organismos internacionales están completamente condicionados por estas figuras empresariales. Si bien no existen capitalistas sin nación, a éstos ya no les importa como antes. Burocracia y capital privado chino, capitalistas estadounidenses, franceses, alemanes, británicos o españoles, etc... tienen país, pero las empresas no lo tienen, ni sus intereses tampoco. Y estas corporaciones tienen intereses transnacionales concretos y presionan a organismos y gobiernos por dichos intereses.

Toni Negri, tal y como apuntaba Claudio Katz, en 2000 nos habló de la formación de un Imperio. Más allá de las veleidades del filósofo, había algo de razón. No es imposible concebir, y cada vez resulta más sencillo detectar pautas en la que el capital transnacional se alía entre sí, haciendo cómplices a políticos de grandes gobiernos y a representantes de organismos supranacionales muy influyentes. El capitalismo multilateral que se nos anticipaba como una nueva contradicción que daba márgenes a ciertos países con gobiernos reformistas puede venirse abajo o no ser tan benigno como ha querido verse. En efecto, podemos estar posiblemente ante un nuevo concierto económico internacional basado en determinado tipo de *competencia cooperativa* desde arriba⁵, con pactos entre las grandes potencias con economías relativamente complementarias. Acuerdos que favorecen a las clases dominantes respectivas frente al conjunto de la clase trabajadora internacional. Sea como fuere, estos acuerdos sólo están desarrollados de manera inacabada y más como proyectos o comportamientos de complicidad pasiva. En realidad, aunque constatamos que hay bloques continentales de mercado e instituciones y organismos internacionales que coordinan e integran más la economía mundial, aún está por dirimirse históricamente qué tipos de alianzas y rivalidades intercapitalistas se van a plasmar, y en esta definición no estará al margen el conflicto entre clases, también por desenvolverse.

Tal y como señala Katz, más que una declinación de EEUU y de Europa en paralelo a una sustitución por China como superpotencia hegemónica, estaríamos únicamente ante una cierta crisis de dominación de EEUU. Un síntoma ha sido el fracaso en imponer el ALCA en América Latina, y su fracaso en Irak. Pero si los flujos capitalistas en la crisis se han refugiado en los bonos del Tesoro estadounidenses y mantienen sus reservas en el dólar quiere decir que

⁵ El fenómeno de la competencia replantea nuevas cuestiones para ser discutidas. Una de ellas es la forma en que se desenvuelve a escala internacional, tal y como Everlan Elías Montibeler ha estudiado en su tesis doctoral sobre la competencia bilateral entre China y EEUU. La competencia internacional no se rige, según Anwar Shaikh, por la lógica de las ventajas comparativas, y los hechos desmienten la existencia de beneficios mutuos en los intercambios mundiales. La visión neoclásica que legitima al capital frente al trabajo mitifica la productividad marginal de un país, y no comprende que ningún país opera a plena utilización del capital, ninguno está en la frontera de posibilidades de producción, por lo que la idea de costes de oportunidad debemos ponerla en entredicho. En la economía no hay tendencia alguna a la equiparación de los precios internacionales o de salarios, y si acaso los capitales se guían por la persecución de la ganancia en mercados definidos donde los productos más vendidos son los producidos a mayor eficiencia –menores costes laborales unitarios-. Shaikh recupera la propuesta de las ventajas absolutas, actualizando y marxistizando el planteamiento de Adam Smith, mediante una *teoría dinámica de la competencia*.

De modo que hay margen de maniobra para escoger sectores más eficientes, pero en un contexto de mercado libre, donde el capital recrudece el desarrollo desigual al imponer sus condiciones a los países del Sur precisamente porque copa los sectores y condiciones de producción más eficientes, esto es francamente complicado. En estas condiciones, hay tanto una explotación como una transferencia de valor. Aparte de esta lógica, prevalece aún la fuerza de las relaciones de poder institucionales y de la misma fuerza. Sigue teniendo un papel importante la fuerza militar, así como diplomacia internacional. Pero nunca debemos de ignorar que, al fin y al cabo, las fuerzas sociopolíticas son las decisivas, si bien estas se desenvuelven en contextos que no eligen.

siguen confiando en EEUU como guardián económico. Por otro lado, EEUU es la cabeza insustituible del imperialismo mundial en tanto que desempeña un papel protector de la burguesía mundial, puesto que nadie le hace sombra en modo alguno. Su toma de posiciones en Colombia es también prueba de que se ha reorganizado militarmente en América Latina. Y que la derecha latinoamericana también tiene una estrategia se da buena prueba de ello en Honduras, con el golpe de Estado.

Mucho se habla de China ¿pero es realmente un sustituto de EEUU en los términos en que EEUU sustituyó al Reino Unido y este, antaño, a Francia?. China arroja ratios de crecimiento extraordinarios –un 9,5% anual medio en los últimos años-, representa un voluminoso mercado, y su régimen capitalista de Estado ha conseguido que las ventajas absolutas (Shaikh, A.) chinas no encuentren parangón. China protagoniza en primer lugar la financiación de la deuda pública y el déficit comercial estadounidense. Estos constituyen rasgos inequívocos de la significación de China en el capitalismo contemporáneo.

Pero China, aunque ya está condicionando seriamente las formas de hegemonía mundial, no puede ejercer ese papel por sí sola. China se ve sometida a la fuerza política y la influencia de EEUU, aceptando unos tipos de cambio para el yuán que le desfavorecen netamente ante la economía y las transacciones con EEUU, dejándose llevar por las condiciones y presiones de la superpotencia. Quizá si China lo permite es por algo a cambio, como su incorporación a las grandes citas internacionales, la entrada en numerosos mercados y su apertura y legitimación ante el mundo. Asimismo, hay signos de cierta dependencia de las multinacionales extranjeras para el desarrollo económico china y en particular de la inversión norteamericana. Además, China, aunque aún con tasas de crecimiento intensas, al ser dependiente de su exportación, también sufre la corrección de sus principales clientes al no demandar como antes productos chinos. China, por otro lado, consigue su escala de competencia merced a unas aberrantes y elevadísimas tasas de explotación, un subconsumo alarmante de la mayoría de su población –salvo un pequeño segmento del 15% que llega a estilos de consumo casi occidentales, pues el consumo sólo representa en China el 37% de su PIB (Husson, M.; 2009:40)- y unos niveles de austeridad y ahorro difícilmente sostenibles sin un régimen de represión antidemocrático durísimo. Quizá la burocracia china y los capitalistas chinos estén conformes con sus alianzas con el capital internacional, pero son tan dolorosas las condiciones para la población china –especialmente los migrantes interiores y la población rural- que no parece que sea posible mantenerlas sin fuertes conflictos sociales cuya resolución está por definirse.

La nueva formación sociohistórica mundial está tupida de instituciones nuevas (BM, FMI, los bloques de mercado continentales y un conjunto cada vez más preciso de normas y actuaciones interestatales), así como de agentes concretos que la promueven: las corporaciones trasnacionales que actúan en red. Con ello atendemos a una **nueva división internacional del trabajo** mediada por estos actores, y en la que los sujetos resistentes han ocupado cierta presencia a principios de los 2000, el movimiento altermundialista, pero que se ha desdibujado en este tiempo, para sólo permanecer algunos gobiernos reformadores en escasos países nacionalistas radicales y antiimperialistas.

Esta división internacional del trabajo adopta los siguientes rasgos. En primer lugar, el proceso de producción se ha mundializado, y los capitales transnacionales han atribuido a una amplia gama de países emergentes la responsabilidad de configurarse como la *nueva fábrica del mundo*, produciendo bienes manufactureros, lo que siempre se ha llamado la industria ligera. En los países aventajados, o en países de su confianza, se concentran la fase de diseño industrial y la fase de distribución comercial final, precisamente las áreas estratégicas del ciclo del capital, así como determinadas fases de producción esenciales –industria pesada-, que

garantizan control y extracción de plusvalía con mayor eficacia y eficiencia. Algunos países periféricos son objeto de expoliación de sus materias primas a bajo precio.

En cualquier caso, el formato del desarrollo desigual clásico también se está modificando. Las viejas transacciones contempladas entre países, cuyo intercambio se daba entre unos con mercancías basadas en la producción tecnológica a cambio de materias primas de los países del tercer mundo ya no son tales, si es que alguna vez fueron así. El 80% del mercado mundial pasa por los países aventajados del norte, y las políticas de subvención agrícola en EEUU o Europa, tal y como Esther Vivas ha demostrado, y los aranceles y condiciones en el mercado mundial impuestos a los países en desarrollo y empobrecidos, en contextos políticos donde la deuda externa y la deuda comercial de estos países son una losa insalvable, permiten ver como al final todas las fases de producción quedan dominados bajo la mano de los países desarrollados. Incluso las fases de producción primaria de algunos países del Sur donde gozaban de cierto espacio en el mercado, y que estaban en manos de campesinado, han sido arruinadas por los precios propios de una competencia desleal asignados en el Norte. Finalmente el capital transnacional puede profundizar su dominio a través del despliegue de un capitalismo “adquisitivo”, como Oscar Carpintero ha sugerido, comprando la tierra de familias que no tienen más salida que la emigración. Los mercados alimentario y de materias primas, al menos, funcionan así.

Los fenómenos migratorios, a veces inversos y complementarios a los de las relocalizaciones de capital, también son prueba de la mercantilización, salarización y disponibilidad global de la fuerza de trabajo potencial, en condiciones de vulnerabilidad y movilidad como pocas veces hemos presenciado.

El contexto de la crisis coincide con las manifestaciones del cambio climático y sus signos que amenazan irreversibilidad y graves problemas civilizatorios, tal y como Daniel Tanuro nos advierte. También estamos en el fin de la era de las energías fósiles y el futuro plantea una Transición Energética cuya orientación puede responder a intereses muy diferentes⁶ que están en litigio.

El ciclo de las materias primas es autónomo del ciclo general de la economía. Toda la cuestión económica está corroída por un problema de subproducción estructural por restricciones de recursos naturales, sobre todo con la inserción en la economía mundial de China e India, y la continuación del sobreconsumo en los países del Norte.

También pocas veces se ha asistido a una crisis alimentaria como la que está en curso y que afecta a miles de millones de personas. En esta crisis la agricultura, minería y la ganadería se han incorporado prácticamente de manera plena a la forma mercancía, y en una situación de crisis alimentaria y energética la tierra cobra una importancia crucial. Así, presenciamos un nuevo ciclo de apropiación de la tierra, cuyo primer damnificado es el campesinado, y por la cual habrá más conflictos y rivalidad.

⁶ Ante el fin de ciclo de las energías fósiles la humanidad se encuentra en el atolladero de tener que sustituirse esta base energética por otra. Las necesidades humanas globales y la viabilidad del planeta exigen un modelo basado en energías renovables y tecnologías mucho más limpias e inclusive un nuevo estilo de vida menos consumista y un sistema productivo menos despilfarrador y consumidor de materias primas. En cambio, las corporaciones capitalistas están interesadas en dosificar el negocio del petróleo hasta el momento que sean rentables otras bases, sean mediante un mix (en el que las renovables serán ya monopolio del capital privado), en el que se baraja la prolongación de la vida útil de centrales nucleares y la extensión de centrales térmicas de ciclo combinado, en el que las condiciones climáticas y de las necesidades sociales prácticamente serán un magnífico pretexto para un nuevo negocio.

Depende de si las políticas continúan sirviendo a unos y no a otros. Pero también se dirime en la formación y posible aprovechamiento de nuevos mercados y nuevas formas de explotación social ligadas a la mencionada transición energética. Y también, a los mercados de la salud, de la educación, de la seguridad y de lo alimentario que ya están cada vez más en manos privadas y que atienden cada vez menos a necesidades universales. La industria farmacéutica, la industria de la patentización de la vida –y la modificación genética– y de los productos agroindustriales, los agrocombustibles, y la industria de la seguridad, son mercados que fundándose en necesidades (más bien creadas, más bien fantasmáticas) pueden en poner en jaque a gran parte de la población y hacerles pagar por ello.

Esta situación entre la crisis de acumulación y la decadencia civilizatoria, no tiene porque impedir una larga vida al capitalismo, por desgracia para la mayoría. Una larga vida en degradación si la correlación de fuerzas no varía. Pero tampoco es imposible una larga vida con una nueva etapa prosperidad para una burguesía transnacional, si se produce una derrota histórica más profunda si cabe de las clases dominadas. Nosotros confiamos en que las circunstancias no se hagan tan difíciles a las fuerzas sociales antagonistas como para obstaculizar una reconstrucción de una subjetividad organizada que no impida esa larga trayectoria de elaboración colectiva, y que se haga posible una transformación del sistema político, social y económico de manera definitiva.

8. Bibliografía

- Aglietta, M. (1979) Regulación y crisis del capitalismo: la experiencia de los Estados Unidos. Editorial Siglo XXI.
- Albarracín, D. (2009) “La crisis económica española en la larga agonía del capitalismo tardío”. Viento Sur, nº 105.
- Albarracín, D. y Gutierrez, E. (2008) “Financiarización, sociedades de inversión y sindicalismo: una perspectiva sobre la crisis”. Presentado (en inglés) para la Conferencia “FINANCIALIZATION OF CAPITAL - DETERIORATION OF WORKING CONDITIONS” organizada por la Global Labour University Conference, 22-24 February 2009, TISS, India
- Albarracín, J. (1987) *La onda larga del capitalismo Español*. Colegio de Economistas.
- Albarracín, J. (1994), *La economía de mercado*, Trotta. Madrid.
- Albarracín, J. y Montes P. (1996) “El capitalismo tardío: La interpretación de Ernest Mandel del capitalismo contemporáneo”. Ponencia Seminario Centro de Estudios Ernest Mandel. Instituto Internacional de Investigación y Formación de Ámsterdam.
- Álvarez Peralta, I. (2007) “Financiarización, Nuevas Estrategias Empresariales y Dinámica Salarial. El caso de Francia entre 1980-2006” Universidad Complutense de Madrid. Septiembre de 2007
- Alvarez, I. et al (2009) *Ajuste y Salario: Las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica.
- Arrigui, G. (1999) *El largo siglo XX*. Trotta.
- Chesnais, F. (2009) “Putting finance in its correct place”. Presentado como ponencia en el Seminario IIRE sobre la crisis económica, Amsterdam en Octubre de 2009.
- Confederación Sindical Internacional. (2007) “Cuando la casa siempre gana: Capital privado, fondos especulativos y el nuevo capitalismo de casino”. Junio 2007.
- Guerrero, D. (edit.) (2000) “Macroeconomía y crisis mundial”. Trotta, Madrid.
- Harman, Ch. (2007) “The rate of profit and the world today”. Presentado en el Seminario IIRE sobre la crisis económica, Amsterdam en Octubre de 2009.
- Husson, M. (2009) *Capitalismo Puro*. Maia Ediciones.
- Jetin, B. (2009) The crisis in Asia: Over-dependence on International trade or reflection of “a labour repression-led growth regime”?. Presentado en el Seminario IIRE (Octubre 2-10-2009), Amsterdam.

- Katz, C. (2009) “América Latina frente a la crisis global”. Presentado en el Seminario IIRE (Octubre 2009), Amsterdam.
- Katz, C. (2008) “Codicia, Regulación o Capitalismo”. Presentado en el Seminario IIRE (Octubre 2009), Amsterdam.
- Mandel, E. (1972) *El capitalismo tardío*. México: Ediciones Era.
- Mandel, E. (1980) - *Las ondas largas del desarrollo capitalista: una interpretación marxista*. Madrid: Siglo XXI Editores
- Nieto, M. (2006) “*Tendencias de la rentabilidad y de la acumulación en el capitalismo español (1950-2003)*”. Revista de Economía Institucional segundo semestre año/vol. 8 nº015 Universidad Externado de Colombia pp. 185-206, Bogotá.
- Onaran, Özlem (2009) “Global crisis and the policy reaction in Western and Eastern EU: Can policy save capitalism from itself?” Presentado en el Seminario IIRE (Octubre 2009), Amsterdam.
- Shaikh, A. (2009) *Teorías del comercio internacional*. Maia Ediciones.
- Shaikh, A. (1990) *Valor, Acumulación y Crisis: Ensayos de Economía Política*, Tercer Mundo Editores. Bogotá, Colombia.
- Tanuro, D. (2009) “Marxism, energy and ecology: The moment of truth” Presentado en el Seminario IIRE (Octubre 2009), Amsterdam.
- Vivas, E. y Montangut (2009) *Del campo al plato: los circuitos de producción y distribución de alimentos*. Icaria.